

# La perplejidad sentimental del poeta

Carlos Marzal reúne su  
obra en *Corazón perplejo*

*El corazón perplejo*

Ed. Tusquets, 2005

526 páginas, 22€



La edición de la obra completa de Carlos Marzal (Valencia, 1961) en un tomo de 526 páginas hace balance de una trayectoria poética muy firme que ha recibido los premios de más prestigio y un reconocimiento unánime. Baste el dato de que en internet se encuentran 12.300 referencias de su nombre. Este antología total “en la mitad del camino de la vida”, que decía el Dante, compuesta de 5 libros escritos a partir de 1987, con 220 poemas, es un recuento que sume al poeta en el vértigo del tiempo cronológico y de la extrañeza. Advierte en el prologo que el libro es un espejo en el que se mira con extrañeza y ternura, porque los versos le devuelven la imagen del que fue y ya no es. Las emociones o experiencias que provocaron su poesía ya no están. Esto le deja indefenso ante el provenir, pero no

es Marzal un poeta particularmente elegíaco del *ubi sunt?*, ni pesaroso, ni da en la fatiga de la carrera del vivir de uno de sus poetas preferidos, aquel Quevedo del “*soy un fue y un será y un es cansado*”, sino, dicho también con cierto conceptismo barroco, el hecho de “*ser un fui que un soy yo contempla desde un planeta ajeno*”. El poeta no considera útiles las lecciones del dolor, ni encarar los contratiempos del tiempo, ni el propósito de entender el mundo, sino el milagro diario de salvar la piel, de estar vivo.

En un mundo ruidoso y grosero como en el que vivimos, donde es tan difícil asombrarse de nada, el mensaje de Marzal resulta sutil y falto de estridencia. El punto de partida o de llegada al cabo de su recorrido vital y poético lo resume en la actitud alerta a las perplejidades del corazón, que dan título al libro. Eso es vivir, y el sentimiento que surge de su capacidad para la extrañeza es lo que le congracia consigo mismo y con el mundo.

*Desventurado corazón perplejo  
inconsecuente corazón  
no dudes.  
no tiembles nunca  
más por lo que sabes,  
no temas nunca más por lo que has visto.  
Calamitoso corazón, alienta.*

Vivir es lo que importa. Nada puede destruir esa afirmación. Ni siquiera cuando el poeta padeció un grave percance hospitalario y vio el silabeo agónico del tiempo, sintiendo “una extraña quietud de calavera”, renegó de su experiencia afirmativa. “Todo lo doy por justo..., y a todo voy por justo”, afirma rotundo.

### Poesía para ser feliz

La poesía de Marzal surge, a mi entender, de una extrañeza afectiva que le proporciona la vida y el mundo en que vive, la piensa caviloso, no sin cierta ofuscación, y el resultado es percibir una cierta luz sorprendida sobre los enigmas. Al nombrar esa experiencia con la palabra poética, que no es lógica ni racional, al expresarse, no al contarla como hace en los artículos dominicales de este periódico, advierte una mayor plenitud vital. Sus primeros libros dejaron constancia de esa capacidad de trascender las anecdotillas y los quehaceres de un ciudadano normal para reflexionar con variedad de tonos en lo que le pasa por dentro. Me temo que ha ido evolucionado hacia una poesía más depurada, más hermética y si cabe más conceptual, aunque más firme en su canto a la vida, con todas las calamidades cordiales que no se pueden evitar.

Marzal es un poeta deseoso de comunicar su experiencia a los demás. La poesía es para él una vivencia feliz, incluso cuando advierte las pérdi-

das del vivir y se siente un fósil vivo, porque le aclara y confirma el hecho de estar vivo. Se hace camino al andar. La obligación del poeta no es otra que dar cuenta de su vida, con sus perances sentimentales. Hacerlo es un acto de dignidad y está compensado por el placer del hallazgo y de la comunicación. Por eso la poesía le sirve para gozar de la vida y para ganar algo de “terrestre felicidad”, redundancia obvia para quien está al margen de metafísicas o cualquier desasosiego fatalista. La poesía le sirve para cumplir una disposición de buena persona que entrega para hacer mejor el mundo a quien la lee. Supongo que Marzal no tendría inconveniente en definirse en sentido machadiano como una buena persona, en el buen sentido de la palabra, aunque su poesía no parezca muy relacionada con el autor de *Soledades*.

Los lectores incondicionales de Marzal pueden comprobar en esta compilación la evolución de su poesía, aunque a mi modo de ver lo recomendable es picotear aquí y allá, de vez en cuando, y recoger una reflexión sentimental que conmueve. En algunos poemas su decir parece más sentencioso, y aunque ha sido siempre pudoroso y contenido en exponer sensaciones, la escritura es más conceptual. Abundan las palabras abstractas. Yo diría que da menos facilidades al lector. La claridad no es un prejuicio que apremie al poeta, y por las afueras del sentido se

llega mejor —así es la poesía—, a comunicar los atisbos confusos que le salen al paso.

En los últimos poemas, —hay una decena inéditos—, domina la salutación a los seres felices, a los amigos, a los otros, a los que tiende puentes de plata. El tono hímnico puede provocar un cierto recelo, para los que han transitado a fondo por sus libros anteriores. En algunos textos, un poeta al que no le gusta la exhibición descarada del yo, cobra un tono de entusiasmo vitalista. Lo que menos importa es la causa que provoca esa disposición, corres-

ponde o no a una etapa segura del autor o, tal vez, a una sensibilidad alerta al mundo en que vivimos, lejos ya de aquellas corrientes existenciales de otros poetas valencianos. El inolvidable César Simón venía a decirnos que la poesía, como la filosofía, nace de un momento de estupor ante el mundo y ante la misteriosa identidad de ser. De ser hacia la nada. Era de una generación que encaró el absurdo de la existencia, que se afirmaba por contraste en la efímera contemplación de la belleza o una



**Marzal,  
Carlos**  
**Corazón perplejo**



BIBLIOTECA VIRTUAL  
INDIQUE DE CEBRANTES

ráfaga de placer. Otros dos grandes poetas valencianos compartieron esa visión trágica, pero Vicente Gaos la interpretó con desgarro y anhelo religioso, y Brines la utilizó para elevar un canto sensual y elegíaco a la vida. Marzal, a su vez, advierte con desconfianza esa realidad adversa, pero es de una generación que alcanzó la juventud en la libertad y en la posmodernidad, liberada de la opresión dogmática de la historia y de los avatares catastróficos del siglo XX. Es poeta para el siglo XXI, que desde la intimidad como reino de lo absoluto, estima el acto de vivir, se desensimisma y se enriquece abierto a los demás. *“Cierra los ojos para ver más claro / y sal fuera de ti para morar contigo”*.

En fin, *El corazón perplejo* es una obra de honda reflexión, de moptivos variados, de muy rica escritura y que depara satisfacción lectora. Marzal es un poeta alerta a los alientos del corazón, que da qué pensar.